

Las parafrenias ideológicas como erotismo de la posmodernidad: una máquina de producción del fenómeno del doble

MANUEL TORRES CONTRERAS

Resumen. En este presente artículo tenemos como objetivo, analizar al sujeto posmoderno expuesto por Gilles Lipovetsky. Partimos del argumento del narcisismo imperante de la posmodernidad que tiene como objetivo la democratización de igualdad en condiciones hedonistas. El estudio del sujeto posmoderno entra en el análisis de las parafrenias, por la forma en la cual el erotismo o la libido sexual se encuentra vinculada con sus identificaciones. Por consecuencia el sujeto se encuentra en un estado de servilismo hacia sí mismos proyectada en la mass media.

Palabras claves: mass media, parafrenia, erotismo y narcisismo.

Abstract. In this article we aim to analyze the postmodern subject exposed by Gilles Lipovetsky. We start from the argument of the prevailing narcissism of postmodernism that aims at the democratization of equality in hedonistic conditions. The study of the postmodern subject enters into the analysis of paraphrenias, by the way in which eroticism or sexual libido is linked with its identifications. Consequently the subject is in a state of servility towards themselves projected in the mass media

Keywords: Mass media, paraphrenias, erotism and narcissism.

A forma de una introducción general

En la actualidad, la máxima expresión del posmodernismo se encuentra en los diferentes movimientos ideológicos que marchan hacia la personalización del presente, y cargan la bandera del progreso. Su objetivo primordial es el levantamiento de un muro hacia lo real, aquella diferencia incómoda, que atormenta a estos sensibles corazones. A fin de mitigar el vaciamiento de sangre que evoca su herida narcisista: se erigen monumentos, nuevas religiones, nuevos cuerpos erógenos, nuevas autenticidades; y la más grave de todas: la neutralización del lenguaje. Si bien en la época de Freud en la cual muchos la llaman la época de las histéricas. A esta posmodernidad la podemos nombrar la época de las parafrenias, su principal objetivo es el suplantamiento de la realidad por la ilusión, donde la omnipotencia de los delirios de grandeza pueda devenir reales. En los encuentros que remitan el conocimiento de su diferencia, se reacciona con una violencia perversa ya moralizada. La proyección habito primordial del sujeto posmoderno para relacionarse con el mundo, hace aparecer su doble que habita en la masa social de las posturas ideológicas, la incubadora de su bienestar.

Por consecuencia el erotismo posmoderno es un autoerotismo una ausencia completa de un otro. Su goce es narcisista. Clement Rosset describe acertadamente la tragedia narcisista:

“El narcisista sufre por no amarse: solo ama a su propia representación. Amarse con verdadero amor implica mostrarse indiferente ante todas las copias de uno, tal como estás puedan aparecer ante un otro y, a través de otro” Pag 102.

La posmodernidad, la era del vacío según Gilles Lipovetsky

Centramos nuestra investigación en la obra “La era del vacío” del filósofo contemporáneo Gilles Lipovetsky; con el fin de obtener una visión clara de lo que significa la época llamada posmodernidad y el sujeto inmerso en ella. El autor sitúa a los movimientos ideológicos y artísticos centrados en la oposición de los valores burgueses, ya

presentes desde la época victoriana, como esencia del movimiento contracultural de la modernidad. Esta oposición, con el sesgo de rebelión a la represión del placer y la idealización de un espíritu libertario por el sujeto mismo, entraron en combate directo con los dispositivos disciplinarios que fungían a la cohesión base, de las estructuras sociales del capitalismo occidental de mitad de siglo XX.

Los espectros artísticos del siglo XIX intentaban realzar la técnica para plasmar los valores románticos centrados en una estética del sujeto, la nostalgia y anhelo hacia el mundo clásico: griego y romano. Los valores románticos suicidas Goethianos representados en la tragedia del joven Werther, no fue raro a la popularidad de esta novela el aumento del suicidio entre los jóvenes alemanes. Además de las filosofías idealistas de Hegel, Fichte y Schilling se inicia la propagación de los movimientos ideológicos revolucionarios que convocaron grandes masas sociales en diferentes partes de Europa, a fin de invocar dentro de sus corazones la unión entre individuos para fecundar la idea de un estado de hombres libres. Y delimitar el poder y categorización del sujeto noble.

Las consecuencias del romanticismo no se hicieron esperar, el imperialismo de las potencias europeas y las emergentes desató dos guerras mundiales catastróficas en la mitad del siglo XX: la tecnología, la ciencia y la filosofía sirvieron como artilugios para aniquilar al enemigo. La causa ideológica en todos los bandos de este conflicto sin precedentes, fue el derecho del hombre libre por clamar lo que era suyo: el *lebensraum* (espacio vital) alemán, la predestinación del derrumbe capitalista y el levantamiento de la dictadura del proletariado por los soviéticos; la obligación de los norteamericanos basada en la doctrina Monroe de defender la libertad de los pueblos de América, se extendió a la defensa de sus hermanos anglosajones. Sin embargo antes del derrumbe de las sociedades europeas por la guerra, los movimientos artísticos: la literatura, el cine y la pintura empiezan a comunicar el síntoma de la fatiga del hombre y su angustia, por dudar de las ideologías de la cultura que carga ante sus hombros.

La figura humana del dadaísmo, el surrealismo y el cubismo de Picasso empiezan a fragmentar el sujeto en el mundo, se confunde con las cosas provenientes del inconsciente. En la literatura podemos

encontrar los temas predilectos de los escritores: la decadencia económica, la pasión carnal de los sexos, y la locura:

“Experimentación que se basa en el sobrepasar los límites del yo, en la exploración de lo que excede lo intencional y deliberado, el arte moderno está obsesionado por el ojo y el espíritu en su estado salvaje (escritura automática, dripping, cut up). Promoción de lo insólito, valorización de lo no-concertado y de lo irracional, el trabajo democrático de la igualdad prosigue su obra de integración y de reconocimiento universal pero ya bajo una forma abierta, fluida, «soluble», decía Bréton” (Lipovetsky, 1986/2000, pág. 99).

El psicoanálisis emerge en los últimos años de esplendor de la *belle époque*, no como una causalidad común, sino en el preciso momento cuando el malestar del sujeto neurótico empieza empeorar sus relaciones con la cultura. Se escucha levemente al horizonte los retumbes de los tambores de guerra. Al igual que el aura epiléptica, que avecina la violencia de un ataque a una histérica. La estocada que dio Freud fue una herida narcisista al hombre, en desmentir el imperio del gobierno de su voluntad consiente por un servilismo a sus pulsiones más salvajes, un asalto directo a las trincheras donde se refugian los preceptos morales y normativos de la cultura. El sentido teleológico de la superación histórica entra en cuestionamiento. Al parecer el hombre no es tan diferente que el hombre primitivo:

“El yo se siente incómodo, tropieza con límites a su poder en su propia casa, el alma. De pronto afloran pensamientos que no se sabe de dónde vienen; tampoco se puede hacer nada para expulsarlos. Y estos huéspedes extraños hasta parecen más poderosos que los sometidos al yo; resisten todos los ya acreditados recursos de la voluntad, permanecen impertérritos ante la refutación lógica, indiferentes al mentís de la realidad. O sobrevienen impulsos como si fueran de alguien ajeno, de suerte que el yo los desmiente, pese a lo cual no puede menos que temerlos y adoptar medidas preventivas contra ellos. El yo se dice que eso es una enfermedad, una invasión ajena, y redobla su vigilancia; pero no puede comprender por qué se siente paralizado de una manera tan rara” (Freud, 1916-1917/2006, pág. 133).

El psicoanálisis posibilita el diagnóstico de la tensión del sujeto, con esos extraños que habitan la casa del yo llamados pulsiones. En el trans-

curso de la obra de Freud, encontramos los diferentes diagnósticos que realiza sobre el estado de la cultura, haciendo siempre alusión al sufrimiento anímico de los pacientes tratados por el método psicoanalítico.

Lipovetsky coloca el movimiento psicoanalítico como parte de su crítica al individualismo moderno y su tendencia a la personalización hedonista. La causa es la desestabilización de las estructuras de las verdades sociales aquellas que cohesionan a los individuos:

“El psicoanálisis ha personalizado la representación del individuo al desestabilizar las oposiciones rígidas de la psicología o de la nosografía, al reintegrar en el circuito antropológico los residuos de la razón, al aflojar las referencias y fundamentos de lo verdadero” (Lipovetsky, 1986/2000, pág. 104).

A pesar de la crítica de Lipovetsky sobre la psicologización del psicoanálisis hacia la realidad como un movimiento más del proyecto modernista. Esta ya se había realizado anteriormente dentro del psicoanálisis mismo, en un sentido similar en el pansexualismo de Freud, realizada por la protesta masculina de Adler para sustituir el complejo de castración, paradójicamente la protesta masculina es un retoño del complejo de castración. En el transcurso de la “Era del vacío” de Lipovetsky encontramos similitudes en la cual por un camino diferente llega a conclusiones similares sobre la protesta masculina de Adler, para sustentar su concepción del hombre narcisista posmoderno:

“Alfred Adler (1910) extrajo de esta trama su protesta masculina, que él ha elevado a la condición de fuerza impulsora casi exclusiva de la formación del carácter y de la neurosis, al paso que no la funda en una aspiración narcisista, y por tanto todavía de naturaleza libidinosa, sino en una valoración social” (Freud, 1914/2006, pág. 89).

Lipovetsky señala el reconocimiento social como el impulso esencial del hombre posmoderno:

“Lo que desaparece es esa imagen rigorista de la libertad, dando paso a nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares, la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos” (Lipovetsky, 1986/2000, pág. 8).

El reconocimiento lo designa Freud como unas de las satisfacciones del ideal del yo, pero no las sitúa como el motor principal del narcisismo primario y secundario del sujeto sino la posición de la libido narcisista y su objeto (otro) ocupan ese lugar.

La profundidad de la crítica de Lipovetsky reside en localizar el narcisismo como una *mass media* gobernada bajo el yugo hedonista de la masa social. El individualismo entra en una contradicción con la masa ya que se ve absorbido por ella.

Ante esta pequeña digresión pero no superflua; retomamos nuestra atención en la conceptualización de pos-modernismo de Gilles Lipovetsky. El desarrollo de su concepción de la modernidad, es una constatación refutación a los valores ya preestablecidos privilegiando la creación original del yo. Una oposición del individuo ante la decadencia capitalista evidenciada en sus contradicciones ideológicas e históricas:

“Desde hace más de un siglo el capitalismo está desgarrado por una crisis cultural profunda, abierta, que podemos resumir con una palabra, modernismo, esa nueva lógica artística a base de rupturas y discontinuidades, que se basa en la negación de la tradición, en el culto a la novedad y al cambio” (Lipovetsky, 1986/2000).

Empero el hombre aún mantiene cierto idealismo que data desde el siglo XIX, en la forma por la cual la organización democrática del estado, tiene la finalidad máxima: la igualdad entre los hombres sin importar que esta sea perversa:

“Al contrario, el principio fundamental que regula la esfera del poder y de la justicia social es la igualdad: la exigencia de igualdad no cesa de extenderse (pp. 269-278), ya no se refiere sólo a la igualdad de todos ante la ley, al sufragio universal, a la igualdad de las libertades públicas, sino a la «igualdad de medios» (reivindicación de la igualdad de oportunidades, explosión de los nuevos derechos sociales que afectan a la instrucción, a la salud, a la seguridad económica) e incluso a la «igualdad de resultados» (exámenes especiales para las minorías para remediar la disparidad de resultados, demanda de una participación igual de todos en las decisiones que conciernen al funcionamiento de los hospitales, universidades, periódicos o barrios: es la edad de la «democracia de participación»)” (Lipovetsky, 1986/2000, pág. 85).

La democracia por así decirlo perversa, se extiende de los principios políticos a una igualdad hedonista para todos, aunque en ese afán de inclusión al goce, el individuo se ve obligado transformarse en eso que anhela, su deseo puede tomar el camino de la satisfacción parcial del consumismo para la teatralidad de las fantasías más íntimas, en una escisión platónica de la realidad. El consumismo del capitalismo inducido por la *mass media* dejó de vender objetos solo para el uso de las necesidades, a vender identificaciones. Se reincorporan al yo como unas prótesis que obedecen a los delirios de grandeza más exquisitos:

“Con el universo de los objetos, de la publicidad, de los mass media, la vida cotidiana y el individuo ya no tienen un peso propio, han sido incorporados al proceso de la moda y de la obsolescencia acelerada: la realización definitiva del individuo coincide con su desubstancialización, con la emergencia de individuos aislados y vacilantes, vacíos y reciclables ante la continua variación de los modelos” (Lipovetsky, 1986/2000, pág. 115).

Por consiguiente, podemos afirmar que la transición del modernismo al posmodernismo es en el intento de la personalización de la realidad, ya no a forma como una oposición de los valores burgueses en la exploración del yo por los artistas modernistas, este movimiento se puede decir aún conservaba su carácter heteromorfo en sus creaciones y revoluciones. El posmodernismo se caracteriza por ser completamente homomorfo en su afán narcisista: su prioridad es el bienestar inmediato del yo, y remarcar su distinción respecto de la realidad que es percibida como un enemigo, un exaltado individualismo. Al igual que se comporta el sujeto en una masa social explicada por Freud, el avasallamiento a las pulsiones más atávicas: la rebelión de los hermanos en el festín de la horda primordial.

El sujeto en su individualización, paradójicamente encarna a la *mass media* superflua y fluctuante al ritmo de la moda, absurdo porque está siempre emerge y utiliza rasgos distintivos de una época pasada a la cual su pretensión es la novedad:

“Con la difusión a gran escala de los objetos considerados hasta el momento como objetos de lujo, con la publicidad, la moda;” los mass media y sobre todo el crédito cuya institución socava directamente el principio del ahorro, la moral puritana cede el paso a

valores hedonistas que animan a gastar, a disfrutar de la vida, a ceder a los impulsos: desde los años cincuenta, la sociedad americana e incluso la europea se mueven alrededor del culto al consumo, al tiempo libre y al placer. «La ética protestante fue socavada no por el modernismo sino por el propio capitalismo. El mayor instrumento de destrucción de la ética protestante fue la invención del crédito» (Lipovetsky, 1986/2000, pág. 84).

Al igual que toda masa social, puede ascender a una institución siguiendo ciertas características, las ideologías pos-modernistas basadas en la personalización hedonista de la realidad. Alcanzan el ámbito político social; su rebelión es hacia lo real la percepción de su anverso negativo. Freud designa este fenómeno de la masa como las pequeñas diferencias del narcisismo, tiene la finalidad de satisfacer las mociones pulsionales agresivas reprimidas, dirigidas hacia el otro extraño por el mecanismo de la proyección que motiva el ideal del yo de la masa:

“Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden fuera para manifestarles la agresión. En una ocasión me ocupé del fenómeno que justamente comunidades vecinas, y aun muy próximas en todos los aspectos, se hostilizan y escarnecen: así, españoles y portugueses, alemanes del norte y del Sur, ingleses y escocés, etc. Le di el nombre de narcisismo de las pequeñas diferencias, que no aclara mucho las cosas. Pues bien; ahí se discierne una satisfacción relativamente cómoda e inofensiva de la inclinación agresiva, por cuyo intermedio se facilita la cohesión de los miembros de la comunidad” (Freud, 1929-1930/2006, pág. 111)

Lipovetsky menciona acertadamente esta situación al declarar los movimientos ideológicos, posmodernos son impulsados por “La denuncia del imperialismo de lo Verdadero es una figura ejemplar del posmodernismo” (Lipovetsky, 1986/2000, pág. 115).

Uno de los principales objetivos en desviar lo real por la ilusión, obedece a la expectativa siempre deseante del sujeto, en reencontrar el ideal de sí mismo que solo es posible llegar por un juego de referencias en el objeto extraño. Lo traduce excepcionalmente Clement Rosset: la expectativa del sujeto hacia el acontecimiento real produce el desdoblamiento del sujeto. El fenómeno del doble:

“Finalmente, ha llegado el momento de reconocer, en este (otro acontecimiento) quizás – esperado pero no pensado ni imaginado– que el acontecimiento real, al cumplirse, ha borrado, la estructura fundamental del doble. En efecto nada distingue de este otro acontecimiento del acontecimiento real, excepto esa concepción difusa según la cual sería a la vez el mismo y otro, lo cual es la definición exacta del doble” (Rosset, 1985/1993, pág. 41).

Siguiendo el planteamiento de Rosset, la posmodernidad es por excelencia la ilusión del acontecimiento que desdibuja a lo real mediante el doble de la *mass media*, en conjunto con la intención democrática de igualdad de condiciones hedonistas. Solo se puede escapar del hechizo, eliminando al doble que es él mismo, aunque esto no ocurre porque la percepción del doble aparece como extraña:

“El quien me imita, soy Yo quien le imita a Él. Lo real -en esta clase de dificultades -está siempre del lado del otro. Y el peor error, para quien está obsesionado por aquel que él toma por su doble pero que en realidad es el original que se desdobra a sí mismo, será tratar de matar a su “doble”. Matándolo, se matará a sí mismo, o más bien a aquel que intentaba desesperadamente ser, como bien dice “Edgar Allan Poe al final de William Wilson, cuando el único (aparentemente el doble de Wilson) ha sucumbido bajo los golpes de su doble (que es el propio narrador): Tú has vencido y yo sucumbo; sin embargo, a partir de ahora, tú también estas muerto. ¡Muerto para el mundo, para el cielo para la esperanza! Has vivido en mí y ahora que muero, puedes ver, en esta imagen que es la tuya propia, cómo te has matado a ti mismo”. (Rosset, 1985/1993, pág. 83).

El erotismo de la posmodernidad en el narcisismo en la teoría de Freud

Si mencionamos un movimiento ideológico, como exponente del posmodernismo y cumple con la característica de masa: el narcisismo de las pequeñas diferencias, la igualdad entre sus sujetos y la irracionalidad. La encontramos en el movimiento feminista:

“Al estimular una interrogación sistemática sobre la «naturaleza» y el estatuto de la mujer, al buscar su identidad perdida, al recha-

zar cualquier posición preestablecida, el feminismo desestabiliza las oposiciones reguladas y borra las referencias estables: empieza el fin de la antigua división antropológica y de sus conflictos concomitantes. No la guerra de los sexos, sino el fin del mundo del sexo y de sus oposiciones codificadas.” (Lipovetsky, 1986/2000, pág. 72).

El fin del sexo es la creación de los seres andróginos en la ilusión narcisista, está es la perseverancia feminista mover el erotismo (la libido sexual) a una introversión auto-erótica: promover la fijación de unos cuerpos iguales. Su objetivo esta direccionado a la re-conceptualización sobre el sexo en la cultura: eliminar la diferencia del sexo para devenir aquello que frustra al sujeto en su ideal del yo dictado, por la cultura:

“El neo-feminismo se dedica fundamentalmente a ser uno mismo, más allá de las oposiciones constituidas del mundo del sexo. Incluso si consigue seguir movilizando el combate de las mujeres a través de un discurso militar y unitario, quién no se da cuenta de que no es esto lo que está en juego: en todas partes, las mujeres se reúnen entre ellas, hablan, escriben, liquidando por ese trabajo de autoconciencia su identidad de grupo, su pretendido narcisismo de antaño, su eterna «vanidad corporal» con que todavía Freud las ridiculizaba” (Lipovetsky, 1986/2000, pág. 72)

Por tanto, las dificultades del narcisismo reflejadas en el complejo de castración, y sus derivaciones en la forma de sepultura del Edipo, se mueven alrededor de la amenaza paterna de la castración y la ausencia del pene en la madre; el complejo de Edipo positivo, y negativo que da lugar a la inversión de la homosexualidad.

“Las perturbaciones a que está expuesto el narcisismo originario del niño, las reacciones con que se defiende de ellas y las vías por las cuales es esforzado al hacerlo, he ahí unos temas que yo querría dejar en suspenso como un importante material todavía a la espera de ser trabajado; su pieza fundamental puede ponerse de resalto como complejo de castración (angustia por el pene en el varón, envidia del pene en la niña)” (Freud, 1914/2006, pág. 91).

Esta noción de la prevalencia del falo, es sostenida por Freud en el transcurso de su investigación psicoanalítica:

“Es notorio, asimismo, cuanto menosprecio por la mujer horror, horror a ella, disposición a la homosexualidad, derivan del convencimiento final acerca de la falta de pene en la mujer” (Freud, 1923/2006, pág. 148)

El empoderamiento a base de enseñar la autoafirmación del sujeto tan famoso hoy en nuestros días, es la base de las políticas de género: la homo-sexualización de los sujetos. El posmodernismo extiende el cuerpo del sujeto agregando nuevos miembros que se encuentran en la *mass media*. El erotismo o la libido sexual del cuerpo se desplazan a la abstracción del ideal del yo, convirtiéndolo en una zona erógena y se incorpora a la genitalidad del sujeto.

“La seducción femenina, misteriosa o histérica, deja paso a una autoseducción narcisista que hombres y mujeres comparten por un igual, seducción fundamentalmente transexual, apartada de las distribuciones y atribuciones respectivas del sexo. La guerra de los sexos no tendrá lugar: el feminismo, lejos de ser una máquina de guerra, es una máquina de desestandarización del sexo, una máquina dedicada a la reproducción ampliada del narcisismo” (Lipovetsky, 1986/2000, pág. 72).

La posmodernidad la era de las parafrenias

Si bien la época de Freud fue el malestar de la neurosis, y sus síntomas sorprendentes que dejaban perplejos a los médicos vieneses. La posmodernidad ante esta personalización masiva de la realidad, produce hoy en día cada vez más casos que encuadran el malestar parafrenico:

“En ese punto, el acuerdo de los psi parece general, desde hace veinticinco o treinta años, los desórdenes de tipo narcisista constituyen la mayor parte de los trastornos psíquicos tratados por los terapeutas, mientras que las neurosis «clásicas» del siglo XIX, histerias, fobias, obsesiones, sobre las que el psicoanálisis tomó cuerpo, ya no representan la forma predominante de los síntomas (T.I., p. 259 y C.N., pp. 88-89). Los trastornos narcisistas se presentan no tanto en forma de trastornos con síntomas claros y bien definidos, sino más bien como «trastornos de carácter» caracterizados por un malestar difuso que lo invade todo, un sentimiento de vacío interior y de ab-

surdidad de la vida, una incapacidad para sentir las cosas y los seres” (Lipovetsky, 1986/2000, págs. 75-76).

El concepto de narcisismo en Freud es el intento de esclarecer la teoría de la libido en los fenómenos de las parafrenias. Si bien la tesis freudiana de la paranoia se basa en la remoción de la libido de objeto para el reinvestimiento del Yo, a esto lo llamaría Freud como el retorno de lo reprimido de las mociones pulsionales homosexuales que figuran en los delirios de celos, erotomanía, y grandeza. Las parafrenias también se pueden definir como la falta de límites del yo en la realidad.

“Un estudio directo del narcisismo me parece bloqueado por dificultades particulares. La principal vía de acceso a él seguirá siendo el análisis de las parafrenias. Así como las neurosis de transferencia nos posibilitaron rastrear las mociones pulsionales libidinosas, la demencia praecox y la paranoia nos permitirán inteligir la psicología del yo”. (Freud, 1914/2006, pág. 79).

El delirio de grandeza del paranoico es el intento de la reconstrucción de la realidad, la encontramos directamente en la grandeza en la cual es colocado el sujeto posmoderno. El culto del yo prevalece en la construcción de su narcisismo. Esta es la esencia de la posmodernidad restitución constante de la realidad:

“Y el paranoico lo reconstruye, claro que no mas esplendido pero al menos de tal suerte que pueda volver a vivir dentro de él. Lo edifica de nuevo mediante el trabajo de su delirio. Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción”. (Freud, 1910-1911/2006, pág. 65)”

El intento de la reconstrucción del mundo real que realizan las ideologías posmodernas, la encontramos en el afán de transformar el lenguaje en una inclusión social donde todos los individuos pueden ser parte de la ilusión de la perfección narcisista. La motivación que está detrás de esta reconstrucción paranoide es gracias a la forma de interactuar del sujeto posmoderno con el otro: la proyección. En la palabra más inofensiva encuentra una ofensa, una persecución, existe un sobre-interpretación del mundo, donde el yo del sujeto encarna el héroe, enemigo y su víctima. Por eso Freud señaló que las contra-

dicciones de la parafrenia las encontramos en el mismo lenguaje: el verbo, objeto y sujeto:

“Ahora bien, se creería que una frase de tres eslabones como “yo lo amo” admitiría sólo tres variedades de contradicción. El delirio de celos contradice al sujeto, el delirio de persecución al verbo, la erotomanía al objeto. Sin embargo, es posible además una cuarta variedad de la contradicción, la desautorización en conjunto de la frase íntegra: “Yo no amo en absoluto, y no amo a nadie”, y esta frase parece psicológicamente equivalente –puesto que uno tiene que poner su libido en alguna parte – a la frase: Yo me amo sólo a mí. Esta variedad de la contradicción nos da entonces por resultado el delirio de grandeza, que podemos concebir como una sobrestimación sexual del yo propio y, así, poner en paralelo la consabida sobrestimación del objeto de amor” (Freud, 1910-1911/2006, pág. 60).

Otra de las características de la génesis narcisista en las parafrenias es el delirio de ser notado: poder del ideal del yo que encarna a las instituciones y a los padres para vigilar y castigar al infante; con la pena máxima la castración.

La máquina de influir: el fenómeno de la extrañeza de la esquizofrenia, una comparación con la *mass media* posmoderna

Nos situamos en la investigación del psicoanalista Victor Tausk, perteneciente a la generación de Freud. Algunas de las contribuciones al psicoanálisis fueron en la teoría de las esquizofrenias: la conceptualización del lenguaje fundamental que desarrolla la amplitud de sentido que resguarde la identificación como operación desde la fuerza anímica del inconsciente. Esto fue posible gracias a la teoría de la formación del sueño: la condensación y el desplazamiento, en la formación de un cumplimiento de deseo.

En el artículo de Victor Tausk que tiene como título “Sobre el origen de la máquina de influir en la esquizofrenia”; expone diversos casos que aparece el síntoma alucinatorio como una manipulación por parte de una máquina perteneciente del mundo exterior. En la serie de casos que aparecen en su exposición resalta la interpretación que realiza sobre la función de la proyección en la identificación:

“La persona neurótica representa aquello exterior que lo atrae, no ha encontrado su camino hacia el mundo exterior y así es incapaz de desarrollar un yo en sus relaciones rígidas y exclusivamente libidinales” (Tausk, 1975, pág. 131).

Si bien, el sujeto posmoderno se caracteriza por encarnar la personalización de la realidad, lo que representa es la frustración de no poder entablar un vínculo real directo con el mundo exterior, ya que siempre esta fluctuando ante la moda y el consumo. Tausk acierta correctamente al realizar esta interpretación. En este sentido podemos comprender la atomización que sufre el yo posmoderno con el mundo exterior, se encuentra fragmentado al igual que el sujeto inmerso en la esquizofrenia.

La máquina de influir de la esquizofrenia tiene la particularidad de representarse como un genital en conjunto con el cuerpo del sujeto, este se siente controlado e influido por él. Los operadores de la maquina aparecen como objetos de amor denegados por la represión del sujeto. En estos argumentos de la máquina de influir en la esquizofrenia encontramos su similitud en la forma que opera la *mass media*: influye al sujeto a consumir identificaciones como combustible a su narcisismo, construye las zonas erógenas del cuerpo del sujeto posmoderno dicta los caminos del placer, el sujeto se encuentra operado por la *mass media*.

La interpretación esclarecedora de Tausk hacia la máquina de influir como una proyección de los genitales y el cuerpo, reside en que la maquina actúa como un cuerpo genital con sus mismas funciones, es un cuerpo vuelto en su complitud un genital:

“El hecho de que en los sueños la maquina sea una representación del genital elevado a un lugar de primacía no contradice la posibilidad de que en la esquizofrenia sea un símbolo de la totalidad del cuerpo concebido como un pene y por lo tanto sea representativo de la etapa pregenital. En verdad la paciente no ha perdido el contenido ideacional de su vida pasada. Su aparato psíquico retuvo la figura del genital como representación de la sexualidad; de este modo se utiliza como medio de representación, como medio de expresión. Aquí el genital es solo un símbolo de una sexualidad más antigua que el simbolismo y cualquier medio de expresión social. Entonces

el cuadro clínico que se presenta en el lenguaje en periodo genital posterior no es sino: “Yo soy la sexualidad”. Pero el contexto es “Yo soy toda un genital” (Tausk, 1975, pág. 154).

Si observamos la declaración de la interpretación de Tausk, que subyace en el síntoma esquizofrénico de la máquina de influir; es exactamente la misma pretensión del sujeto narcisista que coloca la totalidad de su sexualidad a la *mass media* para después devenir el mismo ese ideal que permite gozar en hedonismo narcisista.

El erotismo de la posmodernidad, vuelve al sujeto una zona erógena completa se avasalla directamente a la primacía del falo a la organización de su genitalidad. Encontrada en la *mass media*

Conclusión

Ante este trabajo podemos concluir brevemente con lo siguiente: los peligros del sujeto en la posmodernidad es la destrucción de sublimaciones por la retracción de la libido a sus objetos y se dirigen a la abstracción narcisista, disponible en el consumo de la *mass media*. Al igual que la paciente de Tausk que se anuncia ella como un todo de un órgano genital, que es dominado por la máquina es el desdoblamiento ocurrido por la fragmentación del yo en la frustración de enlaces reales con los otros. Ocurre lo mismo en el sujeto posmoderno que apuesta toda posibilidad de goce en la *mass media*. Las nuevas masas ideológicas en la actualidad que cabalgan en la posmodernidad, están haciendo esa reconstrucción sobre la realidad según el modelo del erotismo narcisista o como nosotros preferimos llamar, la elección narcisista el desdoblamiento del sujeto, por la omnipotencia del deseo.

Bibliografía

- FREUD, S. (1910-1911/2006). Caso Schreber. En S. Freud, *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1910-1911)*. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.
- FREUD, S. (1914/2006). Introducción al narcisismo (1914). En S. Freud, *Sigmund Freud Obras Completas Contribucion a la historia del movimiento psicoanalítico trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.
- FREUD, S. (1914/2006). Introducción del narcisismo (1914). En S. Freud, *Sigmund Freud Obras Completas Contribucion a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.
- FREUD, S. (1916-1917/2006). Una dificultad del psicoanálisis (1916-1917). En S. Freud, *Sigmund Freud Obras Completas De la historia de una neurosis infantil (el “hombre de los lobos”) y otras obras (1917-1919)* (pág. 133). Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.
- FREUD, S. (1929-1930/2006). El malestar en la cultura. En S. Freud, *Sigmund Freud Obras completas el porvenir de una ilusion El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.
- LIPOVETSKY, G. (1986/2000). *La era del vacío ensayos sobre sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona. España: Anagrama.
- ROSSET, C. (1985/1993). *Lo real y su doble Ensayo sobre la ilusion*. Barcelona. España.: Tusquets. Editores.
- TAUSK, V. (1975). Sobre el origen de la maquina de influir en la esquizofrenia. En O. Fenichel, *TRAVESTISMO, FETICHISMO, NEUROSIS INFANTIL*. 1975: Paidós.